



Dejemos de mirarnos tanto el ombligo



610,8 KM.

Martí Saballs Pons
 @martí_saballs

El pasado viernes, un ataque terrorista causó la muerte de al menos 35 personas en Uagadugú, capital de Burkina Faso, antiguo Alto Volta. El atentado se produjo en la zona diplomática. Fue el tercero en dos años. Hacia escasos días, un grupo de amigos habíamos cenado con María Vázquez-Dodero, residente en ese país africano y alma de la Fundación Amigos de Rimkieta, donde tiene como mano derecha a otra española, María Bacardit. Nos aseguramos de que estaban bien. Vázquez-Dodero llegó a uno de los países más pobres del planeta -Burkina ocupa el puesto 185 entre 188 países en Índice de Desarrollo Humano (IDH)- hace seis años. Seguía la estela de su padre, Juan Carlos, reconocido profesor del IESE, que en 2004 inició un programa para ayudar a mejorar la educación infantil de esa nación. María se enamoró de un policía burkinabés y decidió quedarse allí. Tienen un hijo de dos años.

Con un presupuesto anual de 300.000 euros, la fundación ha creado una escuela para trescientos niños en lo que vendría a ser nuestro P3, P4 y P5, a los que van haciendo seguimiento. De los que empezaron en el programa en sus inicios, ya hay cinco que por primera vez este año han logrado entrar en la universidad. La fundación también ayuda a un centenar de niños que viven en la calle para que puedan empezar oficios en talleres de la capital y sus suburbios. A las madres con las que tienen relación les han entregado hasta la fecha cerca de 4.000 bicicletas para que puedan trasladarse con mayor facilidad. Junto a la empresa valenciana Jeanológia ya han empezado a desarrollar proyectos de tratamiento de agua en pozos.

En Burkina, la gran mayoría de las familias tienen, cuando pueden, una sola comida importante al día, a las seis de la tarde, a base de pasta de mijo mezclada con una planta local: bullumbullu. La desnutrición infantil es un grave problema. La electricidad es un bien preciado -la empresa francesa Vinci acaba de instalar un complejo de energía solar- y al llegar el invierno, cuando las temperaturas bajan a 20 grados, la población intenta abrigarse como puede. Los niños improvisan una especie de bufanada para ir a clase. María Vázquez-Dodero no se plantea regresar a España. Allí está su vida.

Más tiempo se pasa en aviones la doctora Elena Barraquer, que conoció a Vázquez-Dodero en Burkina. Barraquer pertenece a una de las familias pioneras de la oftalmología española. Me retino con ella un día antes

de que, junto a cinco personas más de su equipo, viaje a Níger (penúltimo país en IDH del mundo). Se llevarán 500 kilos en material médico: gasas, productos para la anestesia, instrumental quirúrgico, etc. Desde las ocho de la mañana hasta las ocho de la tarde, si no hay complicaciones, operará de cataratas durante cinco días a 250 personas, que harán fila desde primera hora en el hospital improvisado. Cada cirugía dura de media diez minutos. Desde 2006, la doctora Barraquer ha realizado alrededor de 8.000 operaciones en la mayoría de países africanos. Este año también operará en la provincia argentina de Salta. Cuenta que en el mundo hay, reconocidos, 39 millones de ciegos, de los cuales 19 millones lo son por cataratas y, por tanto, pueden curarse. La fundación Elena Barraquer, una auténtica Unicef para salvar la vista, cuenta con un presupuesto de 750.000 euros y recibe donaciones de las principales multinacionales y empresas del sector: desde Bausch & Lomb hasta las ópticas Cottet. El peligro y la

inseguridad rodea siempre cualquiera de sus expediciones, en las que han llegado a participar más de doscientos voluntarios.

Estos ejemplos son dos casos entre muchos más, más o menos anónimos, de personas que han decidido ayudar a las personas más necesitadas del mundo. En mi memoria, siempre recordaré la imagen y las historias que contaba el hermano Mosén Jesús Bosor, cuando llegaba de visita a mi pueblo procedente de la entonces Rodésia, hoy Zimbabue. Es necesario reivindicar a estas heroínas y héroes en un mundo donde las malas prácticas por parte de individuos execrables de ONG multinacionales empiezan a generar mala imagen y dudas sobre sus comportamientos y estilos de vida en países donde la gran mayoría de la población vive en el umbral de la pobreza. Hablando de algunas de estas ONG: ¿En algún momento pararán de acosar sus comerciales a

los viandantes en algunas de las principales calles de nuestras ciudades pidiendo dinero? ¿No se dan cuenta de cómo están perjudicando más a su marca con este sistema de pedigrüñismo? Quien quiere ayudar, ya sabe lo que debe hacer.

Historias como éstas también deben hacernos reflexionar sobre nuestras preocupaciones políticas y, por qué no, económicas. Cuando escuchas los relatos de María y Elena resulta fuera de lugar ni siquiera mencionar qué piensan sobre la actualidad local. Es un buen ejercicio dejarnos de mirar el ombligo unas cuantas veces al mes, ¿o debería ser al día?, y alzar nuestra mirada un poco más allá. Nos iría un poco mejor. Hoy no tocaba hablar de Carles Puigdemont, Roger Torrent, Jordi Sánchez y el resto del planetario separatista catalán. Su eterno victimismo es inmoral.

Director adjunto de EXPANSIÓN



María Vázquez-Dodero.



Elena Barraquer.